

Aportaciones a la Malaca tardorromana y bizantina. Excavaciones Arqueológicas en la factoría de salazones del Teatro Romano de Málaga (siglos IV-VI d. C.)

M. Corrales Aguilar (ed.)

Serie *Arqueología Monografías*, Sevilla, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 2017

271 pp., ISBN: 978-84-9959-277-0

La «Tumba del Guerrero» del Museo de Málaga

M. Torelli

Málaga, Real Academia de Bellas Artes de San Telmo, 2018

49 pp., ISBN: 978-84-09-02483-4

La Tumba del Guerrero: un enterramiento excepcional en la Málaga fenicia del siglo VI a. C.

D. García González, S. López Chamizo y E. García Alfonso (eds.)

Serie *Arqueología Monografías*, Sevilla, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 2018

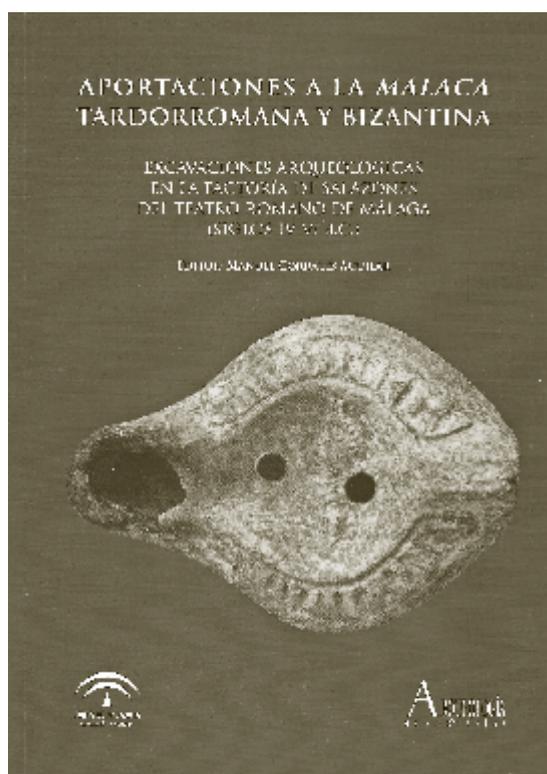
432 pp., ISBN: 978-84-9959-307-4

Nuevas publicaciones sobre la Málaga fenicia y romana

Por las novedades arqueológicas que ofrecen y lo mucho que aportan al conocimiento de la *Malaka* fenicia y de la *Malaca* romana, debemos dar cuenta de la reciente aparición de tres importantes publicaciones; la primera, referida mayormente a aspectos económicos de la Málaga de tiempos tardorromanos y del breve periodo en que formó parte de la provincia bizantina de *Spania*, y las otras dos, dedicadas a los valiosos análisis histórico-arqueológicos que se derivan del ajuar procedente de la denominada «Tumba del Guerrero», un enterramiento del siglo VI a. C. que, en una intervención arqueológica preventiva en un solar situado entre las calles Jinetes y Refino en la zona de El Ejido, excavaron el año 2012 un grupo de arqueólogos profesionales de la empresa Arqueosur, descubrimiento de carácter excepcional del que, precisamente, se dio la primera noticia (ya muy acertada en sus apreciaciones) en las páginas de *Mainake*¹. Además, las tres publicaciones han sido presentadas en

actos públicos que se han celebrado en distintas fechas en el Salón de Actos del Museo de Málaga (Palacio de la Aduana). La primera presentación fue la del opúsculo de Mario Torelli, que tuvo lugar el 31 de mayo de 2018 durante la celebración de una sesión plenaria de la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo, por tratarse ese texto de su discurso de ingreso como académico correspondiente de esta institución malagueña en la ciudad italiana de Perugia. El segundo libro, que ha coordinado Manuel Corrales Aguilar, se presentó en un acto celebrado el 5 de julio de 2018 y en el que intervinieron, junto a su editor, el autor de estas notas y José Beltrán Fortes de la Universidad de Sevilla que, además, ofreció una conferencia sobre «Los edificios teatrales de la *Baetica* y el teatro de *Malaca*». La última de estas tres publicaciones, en fin, perteneciente, igual que el libro anterior, a la misma serie *Arqueología. Monografías* de la Dirección General de Bienes Culturales y Museos de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, ha sido presentada el 31 de enero de 2019 por un amplio elenco de intervinientes entre los que

1 CUMPIÁN RODRÍGUEZ, A., GARCÍA GONZÁLEZ, D., LÓPEZ CHAMIZO, S. y SÁNCHEZ BANDERA, P. J. (2013): 277-292.



hay que mencionar a dos de sus editores, Sonia López Chamizo y Eduardo García Alfonso.

- El libro sobre *Aportaciones a la Malaca tardorromana y bizantina: excavaciones arqueológicas en la factoría de salazones del Teatro Romano de Málaga (siglos IV-VI d. C.)* se inicia con una introducción (págs. 13-47) de Manuel Corrales sobre «Las investigaciones arqueológicas en el teatro romano de Málaga y su entorno», le sigue otro capítulo, del que es autora Pilar Corrales Aguilar, sobre el tipo de productos («liquamen, muria, salsamenta y garum en las cetariae malacitanas», págs. 51-79) que se obtenían en las industrias de salazón, principalmente de productos derivados de la pesca, y a las que se refiere una conocida cita del geógrafo griego Estrabón (III, 4, 2). De su importancia hablan las piletas para su producción que se han excavado en el

teatro romano y que se estudian en este libro, a las que hay que unir las varias (de cronologías diversas) encontradas en otros lugares de la ciudad, y en especial las varias decenas que aparecieron con motivo de los desmontes realizados en la ladera sur de la Alcazaba, en la zona de los actuales jardines de Puerta Oscura, entre 1904 y 1906² y con las que hay que relacionar las que se encontraron hace pocos años durante la reforma del cercano edificio de Correos para su transformación en Rectorado de la Universidad. Las del teatro romano se estudian en el tercer capítulo de este libro (págs. 83-142) del que son autoras Pilar Corrales Aguilar e Itziar Merino Matas («Las instalaciones salarias del teatro romano de Málaga: El sector de la calle Alcazabilla»). Especial interés tiene la aportación de María del Carmen Lozano-Francisco, sobre el «Estudio ictiológico de los residuos encontrados en las *cetariae* malacitanas: A propósito de las factorías del teatro romano de Málaga». Bartolomé Mora Serrano estudia (págs. 167-200) «Las monedas procedentes de la factoría de salazones y su entorno», de las que, sobre todo, interesan las correspondientes a época bizantina, periodo al que dedican su atención Ildelfonso Navarro Luengo, Bartolomé Mora Serrano, José Suárez Padilla y Desirée Piñero Moreno en el último capítulo titulado «*Malaca*; ciudad portuaria del Imperio romano de Oriente» (págs. 203-271). Los estudios que han dado lugar a este libro son resultado de uno de varios trabajos realizados en el teatro romano de Málaga por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía con la colaboración del Ayuntamiento de Málaga, en los que se ha podido estudiar una factoría de salazones que estuvo en funcionamiento a lo largo del siglo IV d. C. y algunas de cuyas dependencias se han conservado bajo la calle Alcazabilla y que pueden ser contempladas desde aquella vía en la pirámide acristalada que se instaló al remodelarse ese sector urbano del centro histórico

de la ciudad. De especial interés en este libro son los estudios que aportan noticias científicas sobre las especies marinas usadas para el famoso *garum* de *Malaca* (atún, boquerones, sardinas y otras especies propias de las aguas de la bahía de Málaga) (págs. 145-164) y el estudio de los materiales cerámicos y numismáticos que han permitido ajustar cronologías a los momentos tardoantiguos de abandono, de estas industrias salazoneras y los subsiguientes de la breve presencia bizantina (552-c. 615 d. C.) que iniciara Justiniano³.

- La segunda publicación, el discurso académico del profesor Torelli, desde el análisis de la ideología funeraria aporta unas clarividentes interpretaciones sobre la llamada «Tumba del Guerrero», que se expone con su rico ajuar en un lugar destacado de la Sección de Arqueología del nuevo Museo de Málaga. Como acabamos de indicar la hallaron aislada en la zona de El Ejido los arqueólogos Alberto Cumpián Rodríguez, David García González, Sonia López Chamizo y Pedro J. Sánchez Bandera, junto a un numeroso grupo de colaboradores. En su estudio, el arqueólogo italiano hace un recorrido por cada una de las piezas de este ajuar, ya previamente bien estudiadas por sus excavadores⁴, tanto las que acompañaban al difunto en el interior de la tumba (punta de lanza en hierro, fragmentos de un objeto marfil, pátera de plata con umbo en forma de roseta de ocho pétalos, escarabeo de cornalina engarzado en oro y con su anilla de suspensión en plata, restos de un objeto circular en madera y una pareja de varillas de plata con remates), como las que estaban en su exterior (*thymaterion* cerámico de doble platillo, casco griego de tipo corintio decorado con aves y serpientes⁵, que probablemente sirvió como *sema* de la tumba, y bastantes fragmentos de una

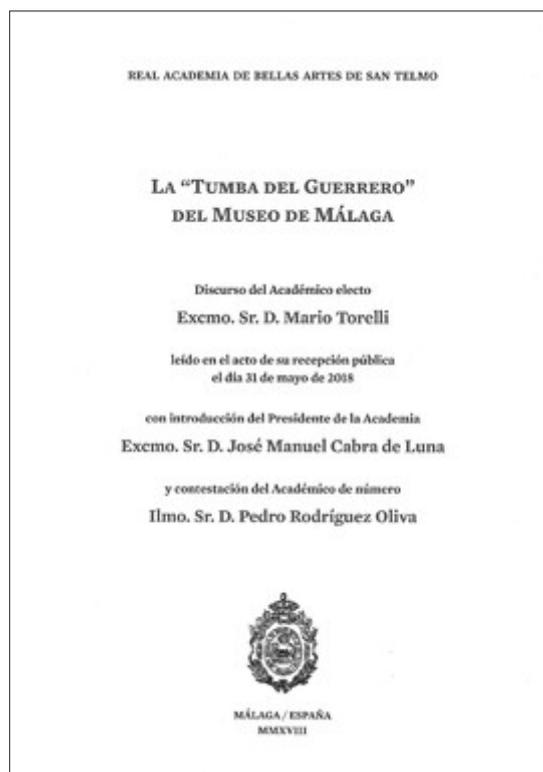


lámina de bronce decorada con esquemáticos relieves). La presencia destacada en su exposición en el exterior de la tumba del casco griego (cuya cronología Torelli fija con precisión en el tercer cuarto del siglo VI a. C.), la punta de lanza, el mismo tema grabado en el escarabeo (la diosa egipcia *Sekhmet*, divinidad felina de la fuerza y de la guerra) y la pareja de varillas argénteas, que podrían haber servido para enrollar las correas de tela de un *cardiophylax* de cuero depositado a los pies del difunto, como suele ser usual en enterramientos de esas fechas, llevan al catedrático de Perugia a hacer notar su «inequívoca exhibición de fuerte ideología militar y de riqueza». El casco de este enterramiento es el cuarto ejemplar de este tipo de piezas griegas encontradas en tierras del

3 RODRÍGUEZ OLIVA, P. (2007): 159-163.

4 GARCÍA GONZÁLEZ, D. y LÓPEZ CHAMIZO, S. (2015): 5-13; GARCÍA GONZÁLEZ, D., LÓPEZ CHAMIZO, S., CUMPIÁN RODRÍGUEZ, A. y SÁNCHEZ BANDERA, P. J. (2018): 371-388.

5 RODRÍGUEZ SEGOVIA, C. y NÚÑEZ PARIENTE DE LEÓN, E. (2015): 128-145.

mediodía peninsular; recordemos el del museo municipal de Jerez de la Frontera, que se fecha en la segunda mitad del siglo VII a. C. y que fue sacado de las aguas de Guadalete, el de la ría de Huelva de hacia 550-525 a. C. decorado con palmetas y flores de loto y el que, se dice, haber sido hallado en el Guadalquivir, cerca del santuario de La Algaida (Sanlúcar de Barrameda), también de hacia mediados del siglo VI a. C. A diferencia de estos, que se vienen interpretando como exvotos ofrendados a las divinidades de las aguas fluviales, el casco malagueño ha aparecido inserto en un contexto arqueológico de ambiente funerario y con él y los otros elementos referidos a la guerra se pretendía «subrayar la *areté* del difunto», poniendo «énfasis en los valores militares» del allí enterrado de manera aislada, «un individuo que, desde el punto de vista social y cultural, no está plenamente integrado en el cuerpo ciudadano» por lo que cabe plantear la hipótesis de que «fuera un jefe mercenario fallecido mientras estaba al servicio de la joven comunidad malacitana⁶». Si la mayor parte de los objetos de este ajuar, como la arquitectura de la tumba, son propios del ambiente fenicio del siglo VI a. C., el casco es pieza indudablemente griega. También en un reciente estudio se insiste en el carácter griego de otra pieza singular conocida de antiguo y que se dice proceder de la zona de la Alcazaba. Nos referimos al asa de bronce que representa a un efebo desnudo que apoya sus pies entre una pareja de aladas arpías y que con sus brazos abiertos sostiene en sus manos sendos toros androsopos, como las representaciones del dios-río Aqueloo. Se la ha venido considerando un producto de la toréutica etrusca, pero ahora por sus especiales particularidades su nueva estudiosa, Hilde Hiller, la considera obra de un toreuta greco-oriental emigrado a una de las colonias focenses de occidente (*¿Mainake?*)⁷.

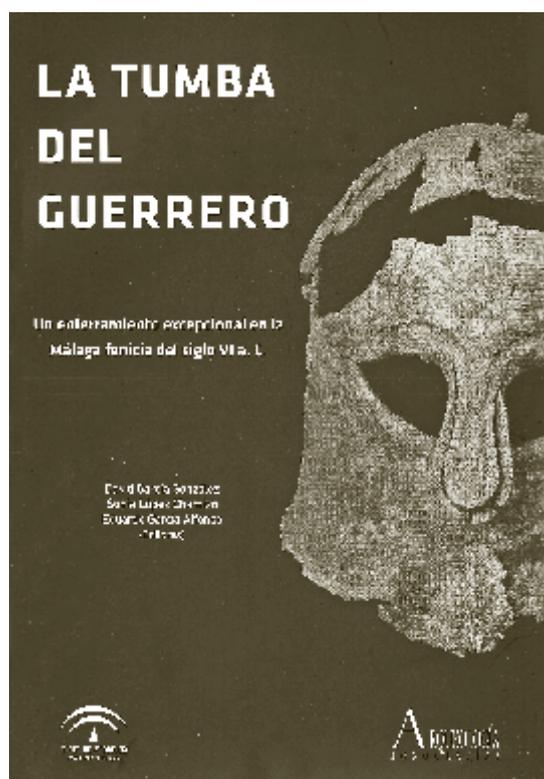
• El último de los libros que estamos comentando es un estudio muy amplio y completo (son 35 los autores de sus 19 capítulos) de esta ya famosa «Tumba del Guerrero» de *Malaka*. Sus editores científicos han sido por parte de sus descubridores, Sonia López Chamizo y David García González, y por la de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Eduardo García Alfonso. El estudio lleva un prólogo (págs. 11-16) de José Suárez Padilla, quien ya en una reciente conferencia impartida en el Museo Municipal de Antequera había avanzado sus interesantes consideraciones sobre los testimonios arqueológicos de la *Malaka* del siglo VI a. C. en que se inserta este excepcional hallazgo⁸. A ese contexto se refiere en concreto el amplio primer capítulo (págs. 25-74) que firma Eduardo García Alfonso («*Málaka* en los siglos VII-VI a. C. Los orígenes de una ciudad-estado fenicia occidental»). En el capítulo 2 («El lugar del hallazgo de la Tumba del Guerrero de Málaga. Caracterización arqueológica del solar de calle Jinetes», págs. 75-107) los autores del descubrimiento, David García González, Sonia López Chamizo, Alberto Cumpián Rodríguez y Ana Belén Moreno Ortega, explican con todo detalle sus excavaciones de 2012 en el solar de entre las calles Jinetes y Refino en la zona de El Ejido, en el que documentaron interesantes testimonios de la ciudad moderna y de la Málaga islámica, bajo una de cuyas estructuras localizaron la «Tumba del Guerrero». A «La arquitectura de la Tumba del Guerrero de Málaga» dedican el capítulo 3 (págs. 111-126) David García González y Pedro Sánchez Bandera, estudio que se completa con el de la geóloga Carmina López-Rodríguez sobre el «Estudio petrográfico, mineralógico y geoquímico de la Tumba del Guerrero de Málaga» (págs. 127-141). En la tercera parte se estudian los objetos del ajuar funerario. «Las armas de la Tumba del Guerrero

6 GRAELLS i FABREGAT, R. (2014): 96-98.

7 HILLER, H. (2013): 203-241.

8 MVCA. Museo de la ciudad de Antequera, XXXII, septiembre 2018, 9-11 («El rostro del guerrero»).

del Museo de Málaga» ofrece un completo y muy acertado análisis de Fernando Quesada Sanz y David García González (págs. 145-230); Esther Núñez Pariente de León describe con sus paralelos hispanos «Las varillas de plata de la Tumba del Guerrero de Málaga» (págs. 231-238); David García González y Eduardo García Alfonso tratan de «La *phiale* de la Tumba del Guerrero de Málaga» (págs. 239-249); Jónatan Ortiz García y Ángeles Jiménez Higueiras ofrecen una interpretación del «Anillo con escarabeo de la Tumba del Guerrero de Málaga» e indican la falta de paralelos de una pieza que consideran de fabricación egipcia y del siglo VII a. C., por tanto algo más antigua que el resto del ajuar (págs. 251-260); «El marfil de la Tumba del Guerrero de Málaga: caracterización geoquímica» es el capítulo que escriben Daniel Lamarca Irisarri, Marisa Rosalén y José Antonio Lozano (págs. 261-268); «El quemaperfumes de la Tumba del Guerrero de Málaga» es analizado por David García González, Andrés María Adroher Auroux y Julia García González (págs. 269-276); Julia García González, Alberto Dorado Alejos y Andrés María Adroher Auroux tratan de los «Materiales cerámicos procedentes del nivel de colmatación de la Tumba del Guerrero de Málaga» (págs. 277-297). La parte cuarta del libro se refiere a los estudios de laboratorio, y en ella se ofrece un primer trabajo de Sonia López Chamizo sobre «Estudio bioarqueológico de la Tumba del Guerrero de Málaga. Apuntes tafonómicos» (págs. 301-310). Silvia Jiménez-Brobeil y Zita Laffranchi son las autoras del «Estudio antropológico de la Tumba del Guerrero de Málaga» (págs. 311-316) en el que concluyen que el individuo masculino en ella enterrado tenía «algo más de 40 años, elevada estatura (muy alto en comparación con la media de la población en su época) y fuerte desarrollo muscular». María Oliva Rodríguez-Ariza realiza el «Análisis antracológico de la Tumba del Guerrero de Málaga» (págs. 317-322) y Mark A. Hunt Ortiz e Ignacio Montero Ruiz el «Estudio tecnológico



y de procedencia del ajuar metálico de la Tumba del Guerrero de Málaga» (págs. 323-331). En la parte quinta del libro escriben sobre conservación y restauración un numeroso grupo de especialistas (Constanza Rodríguez Segovia, Esther Núñez Pariente de León, Marta Sameño Puerto, Eloísa Bernáldez Sánchez, Auxiliadora Gómez Morón, Fernández Ruiz, Víctor Menguiano Chaparro, Jesús Espinosa Gaitán, Miguel Gamero Esteban, Mark A. Hunt Ortiz, Mónica Ruiz Alonso y Esteban García-Viñas) que desarrollan el capítulo dedicado a «Las labores de conservación-restauración del ajuar funerario de la Tumba del Guerrero de Málaga» (págs. 335-378), al que sigue el de José Ángel Palomares Samper sobre «La musealización de la Tumba del Guerrero, una aproximación a su singularidad expositiva o cómo se hace un museo» (págs. 379-391). A modo de conclusión histórica, las páginas finales del libro ofrecen el estudio de Adolfo J. Domínguez Monedero sobre «El ritual funerario de la Tumba del Guerrero

de Málaga en el contexto del siglo VI a. C.» (págs. 395-420) y el de David García González, Sonia López Chamizo y Eduardo García Alfonso (págs. 421-428) sobre «La Tumba del Guerrero. Conflicto, relaciones y propaganda en la Málaga fenicia del siglo VI a. C.» en el que señalan que este enterramiento «no responde a ninguno de los rituales conocidos en el sur de la península ibérica en estos momentos», que el personaje debía ser un guerrero extranjero cuya principal ocupación era la guerra, quizá un jefe mercenario según la hipótesis ya avanzada por Torelli (pág. 425, nota 11), que participaba en unos acontecimientos bélicos de los que, por el momento, no tenemos ninguna noticia en las fuentes literarias. El libro, pues, ofrece una muy

variada y completa información sobre los numerosos aspectos que se derivan de este excepcional monumento funerario, una de las joyas del nuevo Museo de Málaga. Esa monumental tumba de sillares, obra de un arquitecto de la *Malaka* fenicia del tercer cuarto del siglo VI a. C., y los excepcionales objetos del ajuar que acompañaron al difunto en su inhumación a las afueras de aquella ciudad que por entonces empezaba a dotarse de murallas, nos hablan de las amplias relaciones comerciales que la colonia fenicia⁹ mantenía a través de su puerto, al menos durante el siglo VI a. C., con amplios lugares y gentes del Mediterráneo.

Pedro Rodríguez Oliva

Bibliografía

- CUMPIÁN RODRÍGUEZ, A., GARCÍA GONZÁLEZ, D., LÓPEZ CHAMIZO, S. y SÁNCHEZ BANDERA, P. J. (2013): «La Tumba del Guerrero. Un hallazgo de época protohistórica en Málaga», *Mainake*, 34: 277-292.
- GARCÍA ALFONSO, E. (ed.) (2012): *Diez años de arqueología fenicia en la provincia de Málaga*, Sevilla.
- GARCÍA GONZÁLEZ, D. y LÓPEZ CHAMIZO, S. (2015): «“La Tumba del Guerrero”. Algunos apuntes en relación a un hallazgo arqueológico excepcional», *UE-O. Publicación digital de Arqueología*, 1: 5-13.
- GARCÍA GONZÁLEZ, D., LÓPEZ CHAMIZO, S., CUMPIÁN RODRÍGUEZ, A. y SÁNCHEZ BANDERA, P. J. (2018): «The Tomb of the Warrior. Evidences and uncertainties of a protohistorical discovery in Malaga», en Massimo Botto (ed.), *De Huelva a Malaka. Los fenicios en Andalucía a la luz de los descubrimientos más recientes*, *Collezione di Studi Fenici*, 48, Roma, pp. 371-388.
- GRAELLS i FABREGAT, R. (2014): *Mistophoroi ex Iberias: Una aproximación al mercenariado hispano a partir de las evidencias arqueológicas (s. VI-IV a. C.)*, Osanna Edizioni, Venosa.
- HILLER, H. (2013): «Griechisch oder etruskisch? Der anthropomorphe Kannenhenkel von Málaga», *Madridrer Mitteilungen*, 54: 203-241.
- RODRÍGUEZ DE BERLANGA, M. (2001): *Malaca. Noticia de algunos descubrimientos realizados desde fines de diciembre de 1904 a mediados de junio de 1906, al derribar el último lienzo de la muralla de mar de la Alcazaba de Málaga, y que ha logrado examinar, casi siempre, en el mismo lugar donde se han verificado*, (Barcelona, 1905-1908), Ayuntamiento de Málaga, Málaga.
- RODRÍGUEZ OLIVA, P. (2007): *La Edad antigua en Málaga*, *Historia de Málaga*, vol. 2, Prensa Malagueña-Diario Sur, Málaga.
- RODRÍGUEZ SEGOVIA, C. y NÚÑEZ PARIENTE DE LEÓN, E. (2015): «Estudio y restauración de un casco griego del museo de Málaga», *Revista PH*, 88: 128-145.

9 GARCÍA ALFONSO, E. (ed.) (2012).